

“La Paz..., es un deber, es posible”.

Montini era un “regalo personal” del Papa para ellos. El tiempo que permaneció ahí estuvo lleno de oportunidades pastorales, concentrándose en traer de regreso a la fe a aquellos que la habían abandonado en una cultura cada vez más secular. Sus esfuerzos por llegar a las clases trabajadoras, cuyos miembros habían dejado la Iglesia bajo la influencia comunista, resultaron en el regreso a la fe de muchas personas. Montini creía que un pastor debía salir en búsqueda de almas, y él fue un ejemplo de esta actitud. Él hacía todo lo posible por visitar hasta las parroquias más alejadas en su vasta arquidiócesis, algunas veces teniendo que viajar en burro para llegar a ciertos lugares.

En 1958, el Papa Juan XXIII fue elegido. Él y Montini se habían conocido por años, ya que sirvieron juntos en el cuerpo diplomático de la Santa Sede. El nuevo Papa no tardó en recurrir a los conocimientos y experiencia de Montini. Montini se convirtió rápidamente en uno de los asesores más cercanos al Papa Juan y, durante el consistorio que se celebró ese mismo año, fue el primer cardenal nombrado durante el pontificado de Juan XXIII. Después de que el Papa hiciera un llamado al Concilio Vaticano Segundo, reclutó a Montini para que se encargara de todos los preparativos.

Papa

Cuando murió el Papa Juan, se rumoraba que el Cardenal Montini era el obvio sucesor; y así fue. Tras su elección el 23 de junio de 1963, Montini eligió el nombre del Pablo VI en honor de San Pablo, el Apóstol de los gentiles.

Habiendo asumido el liderazgo del Concilio Vaticano Segundo, el Papa Pablo también tenía la tarea de supervisar su implementación. Con humildad y



Fotos de archivo de OSV

perseverancia, guio a la Iglesia para que asumiera su papel en el mundo moderno. Esto implicó muchas reformas internas en la Iglesia, incluyendo una revisión completa de la liturgia de la Iglesia. Sin dudar, el Papa Pablo buscó la unidad cristiana llevando a cabo encuentros y diálogos sin precedentes con muchos de nuestros hermanos separados.

El Papa Pablo siempre fue un intelectual y un excelente escritor. Sus extensas enseñanzas dejaron grandes contribuciones al magisterio de la Iglesia. Los temas incluyen doctrina eucarística, actividad misionera, matrimonio y familia, métodos anticonceptivos artificiales, la devoción a María, celibato en el sacerdocio, eclesiología, derechos humanos y dignidad, libertad religiosa, economía y paz mundial.

Humanae Vitae, la encíclica que el Papa Pablo VI escribió en 1968 y que fue publicada durante el apogeo de la “revolución sexual”, explicaba valientemente la razón por la que la Iglesia debe estar en contra de los métodos anticonceptivos artificiales. El desacuerdo generalizado que se desencadenó tras su publicación, le causó mucha tristeza y sufrimiento, por lo que nunca más escribió otra encíclica.

Conocido como el “Papa peregrino”, el Papa Pablo viajó a 20 países, algo inaudito hasta entonces. Fue el primer Papa en visitar el hemisferio occidental y el primero en visitar los Estados Unidos en 1965, cuando se convirtió en el primer Papa en dirigirse a las Naciones Unidas. El Papa Pablo visitaba hospitales y escuelas frecuentemente en sus viajes dentro y fuera de Roma.

El Papa Pablo VI murió el 6 de agosto de 1978, en la fiesta de la Transfiguración del Señor, en la residencia de verano del papa en Castel Gandolfo, no lejos de Roma. Siguiendo sus deseos, tuvo un funeral sencillo y una tumba modesta.

Santo

En 1993 se abrió una causa para la canonización del Papa Pablo VI. En el año 2012 el Papa Benedicto XVI declaró que su vida era de virtud heroica y digna de veneración, y fue beatificado por el Papa Francisco en el 2014. Los dos milagros que abrieron camino para su canonización en el 2018 involucraron niños aún no nacidos.

Our Sunday Visitor atrae, catequiza e inspira a millones de católicos por medio de folletos relevantes y fáciles de leer como este. Nuestra amplia gama de temas disponibles incluye:

- Enseñanzas de la Iglesia
- Los sacramentos
- Eventos de actualidad
- Temas de temporada
- Corresponsabilidad
- Enseñanzas papales

Para ver nuestro catálogo y ver algunos ejemplos en línea en formato PDF, visite osv.com/pamphlets.

Para ver los archivos PDF de folletos adicionales o para ordenar copias de este folleto en grandes cantidades, visiten www.osvparish.com/pamphlets

Our Sunday Visitor

Dándole Vida a Su Fe Católica

1-800-348-2440 • Fax: 1-800-498-6709 • www.osv.com

Por Michael R. Heinlein

Copyright © Our Sunday Visitor, Inc.

Ninguna parte de este folleto puede ser reproducido o impreso de ninguna forma.

Núm. de Inventario P2290

Nihil Obstat: Reverendo Michael Heintz, Ph.D.

Censor Librorum

Imprimatur: ✠ Kevin C. Rhoades

Obispo de Fort Wayne-South Bend

El Nihil Obstat e Imprimatur son declaraciones oficiales de que un libro o folleto no contiene errores doctrinales ni morales. No hay allí implicación alguna de que quienes hayan aprobado *el Nihil Obstat* o *el Imprimatur* coincidan con el contenido, las opiniones o afirmaciones expresadas.

ISBN: 978-1-68192-396-3



El Papa San Pablo VI

Un santo de nuestro tiempo



08/18

Foto de CNS

For Review Only. Copyright Our Sunday Visitor, Inc

“Yo creo, yo espero, yo amo.”

El Papa San Pablo VI fue el 261° sucesor de San Pedro. En los años 1963-78, durante lo que muchos podrían considerar como una época turbulenta para la Iglesia y para el mundo entero. Él condujo a la Iglesia durante tiempos de reforma y renovación, y mantuvo una voz relevante a favor del Evangelio en una sociedad que se encontraba en rápida evolución.

A medida que las circunstancias lo exigían, San Pablo VI actuó de manera decisiva en diversos asuntos de importancia. En muchas maneras, tuvo la fortaleza y la determinación de un profeta. Él tuvo la responsabilidad de implementar el trabajo del Concilio Vaticano Segundo y de conducir a la Iglesia a través de diferentes cambios y reformas.

Tímido y aficionado a los libros, la naturaleza contemplativa y la austeridad de San Pablo VI lo convertían en un hombre complejo, muchas veces incomprendido. Diversas voces dentro de la Iglesia lo criticaban; algunos decían que su liderazgo iba demasiado lejos y otros decían que no era suficiente. Su confesor decía que si no había alcanzado la santidad para el momento en el que fue elegido, entonces los años de su pontificado lo comprobaban. Independientemente de sus limitaciones, él era el tipo de hombre que se necesitaba para guiar a la fe católica en una época repleta de dificultades.

Un hombre virtuoso

Quizás el Papa Pío XII, el mentor de San Pablo VI, lo describió de la mejor manera cuando conoció a los



Fotos de archivo de OSV

padres de su futuro sucesor y dijo, “Ustedes han dado a la Iglesia de Jesucristo un hombre que posee todas las virtudes a un nivel sobresaliente.”

Sin dejarse intimidar por la tarea que Dios le asignó, San Pablo VI aceptó su papel como Papa con esperanza y alegría. Su constante amistad con el Señor y su profunda vida espiritual lo sostuvieron en su vocación como sacerdote, obispo y Papa. Tenía una ética de trabajo incansable, que provenía de su sentido del deber e interés pastoral. Aunque su personalidad le dificultaba sentirse cómodo con la constante interacción pública propia de su encargo, nunca evitó la ceremoniosidad relacionada con su pontificado.

San Pablo VI enfrentó muchos sufrimientos durante su vida, sobre todo en su salud o como resultado de decisiones difíciles que tuvo que tomar. Algunos de sus sufrimientos eran voluntarios, se decía que con frecuencia llevaba cadenas bajo su sotana para unirse más a los sufrimientos de Cristo.

Hacia el final del Concilio Vaticano Segundo, San Pablo VI escribió en su diario: “Tal vez el Señor me ha

llamado y me mantiene en este servicio, no porque tenga aptitudes, ni con el fin de que salve a la Iglesia de sus presentes dificultades, sino para que yo sufra algo por la Iglesia y aparezca evidente que es Él y no otros quien la guía y la salva”.

Su juventud

Giovanni Battista Montini nació el 26 de septiembre del 1897, en la casa de veraneo de su familia, no muy lejos de la ciudad de Brescia, Italia, lugar que lo vio crecer. El futuro Papa casi muere al nacer. De ahí en adelante, y durante toda su vida sufrió de mala salud, pues tenía una constitución física débil. Casi todo el primer año de su vida lo pasó lejos de su familia, con una nodriza, de quien dependía su vida.

Por providencia divina, los padres del futuro Papa se conocieron en los escalones de la Basílica de San Pedro, en el Vaticano, mientras se encontraban en una peregrinación. Su padre, Giorgio, era un abogado y periodista, quien daba una voz católica a la política italiana, aun sirviendo en el parlamento.

Montini tenía muy buen rendimiento en la escuela, ya que tenía una capacidad intelectual superior. Como sufría constantemente de enfermedades, los recursos de su familia de clase media alta, le dieron la posibilidad de tener un tutor, además de sus estudios. Era un joven muy introvertido que prefería estar solo.

Montini pensó en seguir las huellas de su padre, pero también consideraba el sacerdocio. Al principio se sintió atraído por la vida Benedictina, pero ellos le sugirieron

que, debido a su salud, debía buscar en otro lugar. Su mala salud también le impidió ser aceptado en el servicio militar durante la Primera Guerra Mundial.

Su obispo, reconociendo su deseo por ofrecer su vida al servicio de Dios y de los demás, aceptó a Montini en el seminario. A pesar de su fragilidad, el obispo de Montini conocía sus dones intelectuales, que serían de gran servicio para la Iglesia. Montini fue ordenado sacerdote el 29 de mayo de



Fotos de archivo de OSV

1920 y celebró su primera Misa al día siguiente, llevando una casulla que había sido confeccionada utilizando el vestido de novia de su madre Giudetta.

Funcionario del Vaticano

Montini fue enviado a Roma a continuar sus estudios poco tiempo después de su ordenación, con la esperanza de que pudiera eventualmente regresar a casa. Sin él saberlo, un aliado político de su padre lo recomendó para trabajar en el servicio civil para la Santa Sede, lo que lo llevó a ejercer su ministerio en la Secretaría de Estado de la Santa Sede por más de 30 años.

Siempre responsable y obediente, aceptó este nombramiento, aunque él hubiera preferido servir como un simple sacerdote parroquial. Además de su trabajo para la Santa Sede, Montini pasó una década siendo capellán de la federación de estudiantes universitarios italianos. Él apreciaba esta experiencia y mediante ella desarrolló muchas amistades.

Montini se convirtió en discípulo y colaborador del Cardenal Eugenio Tacelli, quien en ese entonces era el Secretario de Estado de la Santa Sede y el futuro Papa Pío XII. Siendo su “mano derecha”, Montini recibió la tarea de hacer el trabajo “tras bastidores” en varios esfuerzos diplomáticos de la Iglesia y en la administración general de la Curia Romana. Su reputación por ser un buen sacerdote, combinado con su intelecto, visión, ética laboral y atención al detalle, lo convertían en la persona perfecta para realizar el trabajo.

Cuando el mentor de Montini fue elegido como Papa en 1939, él continuó en la Secretaría de Estado, pero también servía como el secretario privado del Papa. Durante la Segunda Guerra Mundial, además de sus tareas ordinarias, Montini encabezó la organización de los esfuerzos humanitarios de la Santa Sede, proporcionando ayuda a millones de prisioneros de guerra, refugiados y niños.

Arzobispo de Milán

El Papa Pío XII nombró a Montini como arzobispo de Milán, Italia, en 1954, y le dijo a su nuevo rebaño que

“Toda vida exige lucha. Aquellos a los que se les da todo se vuelven vagos, egoístas e insensible a los verdaderos valores de la vida. El trabajo muy duro con empeño que tan continuamente tratamos de evitar es el fundamento principal de la persona que somos hoy.”



Fotos de archivo de OSV



Fotos de archivo de OSV